

LINTERNA DE PAPEL

"SIN TEORÍA REVOLUCIONARIA NO PUEDE HABER MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO."



CONTENIDO IDEOLÓGICO DE MARXISMO-LLENINISMO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COLECTIVA Y PARA EL ENGRANDECIMIENTO DE NUESTRO PARTIDO

EDICION DIGITAL

NÚMERO 1
ENERO 2025

Nota del editor

Queridas compañeras y queridos compañeros,

Linterna de Papel nació como una herramienta para iluminar el camino de nuestra lucha cotidiana. Surgió con el propósito de fortalecer la lucha de ideas, profundizar la formación política de nuestras y nuestros militantes, y aportar al debate público desde la perspectiva del marxismo-leninismo.

Tienen frente a ustedes el primer número de Linterna de papel, versión digital. Es el resultado del esfuerzo por mejorar nuestras comunicaciones. Por mejorar el modo de llegar a la militancia, a las amigas y amigos, a las trabajadoras y trabajadores, a los jóvenes que se están formando...

Queremos que esta revista sea más que un medio de difusión. Aspiramos a que se convierta en un instrumento de formación, un espacio de encuentro y, sobre todo, una chispa que encienda debates transformadores en cada rincón donde llegue. Invitamos a todas y todos los militantes, simpatizantes y lectores comprometidos con la construcción de un futuro socialista, a leer, compartir y, por supuesto, a contribuir con sus ideas y propuestas.

Comenzamos este camino con humildad, pero con la certeza de que la luz que proyecta nuestra Linterna de Papel puede trazar senderos firmes hacia la transformación social. Porque no estamos solos ni a oscuras: llevamos en nuestras manos una linterna hecha de palabras, ideas y acción revolucionaria.

¡Bienvenidas y bienvenidos a Linterna de Papel!

Frente de Educación
Partido Comunista de Chile
Comunal Jorge Montes

Nuestro objetivo

Hoy más que nunca, frente a la vorágine de información superficial y manipulada, se hace imprescindible un espacio que permita analizar, reflexionar y proponer desde la voz colectiva de quienes luchamos por un mundo más justo. Linterna de Papel es ese espacio: un lugar donde el pensamiento crítico se encuentra con la praxis, donde la historia del movimiento popular se entrelaza con los desafíos del presente, y donde el futuro se construye con las herramientas del análisis y la organización.

Datos de contacto

educacion.pcñoa@gmail.com



CONTENIDOS

No. 1



Página 4 Principios

**CUÁNDO Y PORQUÉ SURGE
EL COMUNISMO**



Página 8 Movimiento obrero

**LA SOCIEDAD DE LA
IGUALDAD**

Página 12 Textos fundamentales

BURGUESES Y PROLETARIOS

Página 13 Conceptos

CAPITALISMO

Página 15 La organización

LA PRIMERA INTERNACIONAL



Página 18 El despertar de los trabajadores

LUIS EMILIO RECABARREN

UNA VISIÓN ACERTADA DEL MUNDO

CUÁNDO Y PORQUÉ SURGE EL COMUNISMO

El comunismo moderno es mucho más que una teoría económica; es una visión del mundo que busca superar las divisiones de clase y construir una sociedad más equitativa.

El comunismo moderno, como una corriente filosófica, política y económica, fue formulado en el siglo XIX por Karl Marx y Friedrich Engels. Estos pensadores elaboraron una crítica profunda al sistema capitalista, describiendo sus contradicciones y proponiendo un modelo alternativo de organización social. Su obra más influyente, el *Manifiesto Comunista* (1848), delineó una teoría de la historia basada en la lucha de clases y abogó por la superación del capitalismo mediante una revolución proletaria que daría lugar a una sociedad sin clases.

Antecedentes históricos

El comunismo tiene sus raíces en la organización social de las comunidades

primitivas y originarias. Estas sociedades, que existieron mucho antes de la aparición del capitalismo, practicaban formas de vida basadas en la propiedad colectiva y la distribución equitativa de recursos. Este sistema, conocido como "comunismo primitivo", se caracterizaba por la ausencia de propiedad privada y jerarquías sociales, donde la colaboración y el apoyo mutuo eran fundamentales para la supervivencia.

En las comunidades originarias de América, estas formas de organización también eran comunes. Los pueblos indígenas de América practicaban una economía de subsistencia en la que la tierra, el agua y los recursos naturales eran considerados bienes colectivos,



esenciales para la vida comunitaria. Estas sociedades priorizaban el bienestar del grupo sobre los intereses individuales, sentando bases que podrían considerarse proto-comunistas.

Desarrollo en la Edad Moderna

En la Edad Moderna, diversos pensadores y corrientes filosóficas comenzaron a desarrollar ideas más estructuradas que posteriormente influirían en el comunismo:

- Thomas Moro y el Renacimiento: En el siglo XVI, la obra Utopía de Thomas More presentó una sociedad donde no existía la propiedad privada y los recursos eran compartidos de manera equitativa entre todos. Aunque esta obra era más una crítica social que una propuesta política concreta, sentó algunas bases para el pensamiento comunista.
- Socialismo utópico: Durante el siglo

XVIII y principios del XIX, pensadores como Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen desarrollaron ideas de organización social basadas en la igualdad y la abolición de la propiedad privada. Estos autores, conocidos como socialistas utópicos, influyeron en el posterior desarrollo del comunismo.

Una respuesta a la explotación capitalista

El comunismo moderno surgió como una respuesta directa a las injusticias y desigualdades que caracterizaban a la sociedad capitalista del siglo XIX, una época marcada por la Revolución Industrial y el rápido crecimiento de la economía capitalista. Este sistema, si bien aceleró la producción y el desarrollo tecnológico, también trajo consigo profundas desigualdades que afectaron a millones de trabajadores.

Entre las principales problemáticas de la época se encontraban:

- **Largas jornadas laborales:** Los trabajadores, incluidos mujeres y niños, debían laborar entre 12 y 16 horas al día, seis días a la semana. Estas condiciones de trabajo eran durísimas, frecuentemente peligrosas y carentes de cualquier consideración por la salud y el bienestar de los empleados.
- **Bajos salarios:** Los ingresos obtenidos por los trabajadores apenas eran suficientes para cubrir las necesidades básicas, condenándolos a una vida de pobreza crónica y sin posibilidad de mejorar su situación económica.
- **Inseguridad laboral:** Los empleos eran altamente precarios. Los despidos eran frecuentes y no existía ningún tipo de seguridad social,

pensiones o compensaciones por accidentes laborales, dejando a las familias trabajadoras en una constante situación de vulnerabilidad.

La crítica de Marx y Engels

Karl Marx y Friedrich Engels analizaron estas condiciones en profundidad, concluyendo que el sistema capitalista era intrínsecamente explotador. En su visión, el capitalismo se basa en la apropiación del excedente producido por los trabajadores (plusvalía) por parte de los propietarios de los medios de producción, lo que perpetúa la desigualdad entre las clases sociales.

Marx y Engels no se limitaron a criticar el sistema; también desarrollaron una teoría de la historia conocida como materialismo histórico, que sostiene que las sociedades evolucionan a través de la





lucha de clases. Para ellos, las contradicciones internas del capitalismo —como la concentración de riqueza en pocas manos y la creciente pobreza de las masas trabajadoras— conducirían inevitablemente a su colapso. Este proceso abriría el camino hacia una sociedad socialista de transición, que eventualmente se transformaría en una sociedad comunista sin clases ni explotación.

Vigencia del pensamiento comunista

Aunque el contexto histórico del siglo XIX ha cambiado radicalmente, muchas de las críticas formuladas por Marx y Engels siguen siendo relevantes en la actualidad. La desigualdad económica, la precarización laboral y la concentración de poder en manos de unas pocas corporaciones son problemas que continúan desafiando a las sociedades modernas.

El comunismo, como teoría y práctica, ha evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose a las particularidades de cada época y región. Si bien las experiencias históricas de los regímenes comunistas del siglo XX han generado debates y controversias, las ideas fundamentales de justicia social, equidad y solidaridad que subyacen al comunismo mantienen su atractivo para quienes buscan alternativas al sistema capitalista.



Desarrollo del movimiento obrero en Chile

A pesar de su breve existencia, la Sociedad de la Igualdad fue la primera organización formal que reunió a intelectuales liberales y artesanos. Representantes de un proyecto popular emancipador, promovieron diversas medidas como la construcción de baños públicos, un banco de obreros y la creación de montes de piedad, así como clases y talleres de lectura y escritura, aritmética, dibujo lineal, música, inglés, baile e Historia de Chile.



Constituida a fines de marzo de 1850 en la ciudad de Santiago, la Sociedad de la Igualdad reunió a ideólogos e intelectuales liberales -como Santiago Arcos (1822-1874), Francisco Bilbao (1823-1865), Eusebio Lillo (1826-1910) y José Zapiola (1802-1885)- y a representantes de sectores populares como el artesano Ambrosio Larrecheda y los sastres Cecilio Cerda y Rudecindo Rojas (Grez, Sergio. De la regeneración del pueblo a la huelga general. Santiago: DIBAM, 1997:33

Inspirada en los ideales de las revoluciones europeas de 1848, la Sociedad de la Igualdad fue la primera organización formal en la que sectores populares e intelectuales unieron esfuerzos para establecer alianzas sociales y políticas, inaugurando, de paso, una nueva forma de sociabilidad que

adelantó lo que posteriormente fueron las sociedades de socorros mutuos.

A medida que las reuniones de la Sociedad se desarrollaron, el número de sus miembros fue aumentando, lo que captó la atención del oficialismo conservador, los políticos liberales y la prensa del periodo. En este contexto, la Sociedad de la Igualdad sostuvo una polémica con La Revista Católica (1843-1894) por la publicación de "Palabras de un creyente" en el periódico de la Sociedad, El Amigo del Pueblo (1850), y por la aparición de Los Boletines del Espíritu (1850) de Francisco Bilbao, ambos textos cuestionados por oponerse al catolicismo.

En lo práctico, la Sociedad de la Igualdad promovió la creación de escuelas populares en las que se ofrecieron diversas clases y talleres. En



Eusebio Lillo Robles

José Zapiola Cortés



*Francisco Bilbao Barquín,
el Apóstol de la libertad*



Santiago Arcos Arlegui

sus reuniones, además, se discutieron otros proyectos para la mejora de las condiciones sociales de los artesanos como la construcción de baños públicos, la existencia de un banco de obreros y la creación de montes de piedad, es decir, entidades en las que los trabajadores podían empeñar sus prendas para optar a un préstamo, con la posibilidad de recuperarlas posteriormente. Para la visión igualitaria, estas mejoras eran las primeras medidas del proyecto de una nación de sujetos libres e iguales.

Si bien la Sociedad de la Igualdad mantuvo el interés inicial por estos proyectos, la coyuntura política de las elecciones presidenciales de 1850 tuvo un impacto en su orientación, razón por la cual investigaciones sobre el periodo han diferenciado dos etapas de su desarrollo. La primera, orientada a proponer y llevar a cabo una mejora de



la situación social de los artesanos y una segunda etapa, identificada como liberal, en la que dirigió sus esfuerzos, por un lado, a la oposición a la candidatura presidencial de Manuel Montt (1809-1880) y, por otro, a defender su propuesta ante los cuestionamientos del gobierno de Manuel Bulnes (1799-1866) y los medios que apoyaron al oficialismo; esfuerzos que se vieron reflejados en el periódico continuador de El Amigo del Pueblo, La Barra (1850-1851), encabezado por Eusebio Lillo y Manuel Bilbao (1828-1895).



Durante esta segunda etapa, surgieron iniciativas en otras provincias que tuvieron como modelo la Sociedad de la Igualdad santiaguina. Este fue el caso de las sociedades creadas en Valparaíso, Los Andes, La Serena y, posiblemente, Talca. Entre ellas, destacó el caso de las dos agrupaciones creadas en San Felipe, cuyas actividades terminaron en un motín que facultó al gobierno de Bulnes a decretar la abolición de las sociedades igualitarias.

Sin embargo, a pesar de su abolición, las motivaciones y la evolución del proyecto igualitario continuaron siendo discutidas por algunos de sus miembros, como: José Zapiola que en 1851 publicó La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos; Santiago Arcos con su Carta a Francisco Bilbao (1852); y por el mismo Francisco Bilbao, quien publicó en Lima, Perú, La revolución en Chile y los mensajes del proscrito (1853).

Diferente fue el caso de Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), uno de los miembros más jóvenes de la Sociedad, quien escribió durante la década de 1870, desde una perspectiva crítica, dos textos sobre la experiencia igualitaria y liberal: "Los Girondinos chilenos" (1876) e Historia de la jornada del 20 de abril de 1851 (1878), libro que trata en específico de los hechos conocidos como Motín de Urriola.



Similar a los clubes republicanos franceses del siglo XIX o a los clubes revolucionarios de la Francia de 1789, "integrados por burgueses progresistas y artesanos", para Cristián Gazmuri, la organización de la Sociedad de la Igualdad vino a adelantar la formación de los partidos políticos modernos (El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos. Santiago: Universitaria, 1999:82) o fue derechamente, como considera Pierre-Luc Abramson, "el primer partido político en Latinoamérica, estructurado con miras a la conquista del poder, con sus secciones, sus responsables de sección y su dirección nacional" (Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 1999:94).

Sociedad de la igualdad (1850-1851) en:

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-589210.html>

TEXTOS FUNDAMENTALES



Manifiesto del Partido comunista de Marx y Engels

“La historia de todas las sociedades hasta el día de hoy es historia de luchas de clases.

Libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en suma, opresores y oprimidos, han estado y están enfrentados entre sí, han mantenido una lucha ininterrumpida, ya oculta ya abierta, una lucha que en todos los casos terminó con una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien con el hundimiento conjunto de las clases en lucha.

En las primeras épocas de la historia encontramos en casi todas partes una completa división de la sociedad en diferentes estamentos, un múltiple escalonamiento de posiciones sociales. En la antigua Roma tenemos patricios, caballeros, plebeyos, esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales, siervos y, por si fuera poco, en casi todas esas clases hay que añadir gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, surgida del hundimiento de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Se ha limitado a sustituir las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha, por otras nuevas.

Sin embargo, nuestra época, la de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado las contradicciones de clase. La sociedad entera se va dividiendo cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases directamente enfrentadas: burguesía y proletariado.”

CONCEPTOS



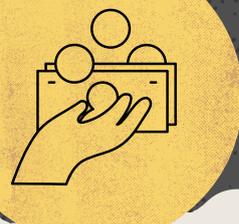
Capitalismo

Desde la perspectiva marxista, el capitalismo es el sistema económico y social que se fundamenta en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo asalariado como mecanismo central para generar riqueza. Karl Marx identifica al capitalismo como un sistema histórico que surgió tras el feudalismo y que está definido por relaciones económicas y sociales específicas, donde una minoría, la burguesía, controla los recursos y herramientas necesarias para producir bienes y servicios, mientras que la mayoría, el proletariado, se ve obligada a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir.

En el capitalismo, la sociedad se divide en dos clases principales. La burguesía incluye a los propietarios de fábricas, tierras, maquinarias y capital financiero, quienes no participan directamente en la producción, pero obtienen beneficios al controlar los medios de producción. Por otro lado, el proletariado está

compuesto por los trabajadores que no poseen medios propios para generar sustento y dependen de un salario para satisfacer sus necesidades. Esta relación entre las clases no es equitativa, ya que los trabajadores producen más valor del que reciben en forma de salario, lo que Marx denomina *plusvalía*. Esta plusvalía, apropiada por la burguesía, es la fuente de las ganancias capitalistas y, al mismo tiempo, la base de la explotación económica.

El capitalismo se caracteriza también por la búsqueda incesante de la maximización de las ganancias. Para lograr esto, los capitalistas buscan incrementar la productividad de los trabajadores mediante tecnologías, métodos organizativos o ampliando las jornadas laborales, al tiempo que minimizan los costos salariales. Esto genera tensiones intrínsecas, ya que los intereses de las dos clases son opuestos: mientras la burguesía busca maximizar la acumulación de capital, el proletariado



lucha por mejores condiciones laborales y salarios dignos.

Marx señala que esta dinámica genera profundas desigualdades sociales y económicas. La acumulación de riqueza en manos de unos pocos contrasta con la precarización de la mayoría trabajadora, lo que da lugar a una creciente polarización de la sociedad. Además, el capitalismo tiende a concentrar el capital en menos manos debido a la competencia entre capitalistas, lo que lleva a la desaparición de pequeños productores y al surgimiento de grandes monopolios.

Otra característica fundamental del capitalismo, según Marx, es su inestabilidad inherente. Este sistema experimenta ciclos recurrentes de expansión y crisis, generados por fenómenos como la sobreproducción, es decir, la producción de más bienes de los que el mercado puede absorber.

Esta sobreproducción no responde a las necesidades humanas, sino a la lógica de maximizar ganancias. Las crisis resultantes generan desempleo masivo, quiebras empresariales y tensiones sociales, mostrando las contradicciones internas del sistema.

Para Marx, el capitalismo no es eterno ni natural, sino un sistema histórico que surgió en un momento específico y que será superado por otro modelo socioeconómico. Según su visión, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo y las luchas organizadas del proletariado conducirán al socialismo. En este sistema alternativo, los medios de producción pasarán a ser de propiedad colectiva y estarán orientados hacia la satisfacción de las necesidades humanas, en lugar de la acumulación de capital. Este cambio implicaría la superación de las relaciones de explotación y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.



La organización

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

Marx y la Primera Internacional

por Federico Moreno

En septiembre de 1864 se fundó en Londres la primera organización internacional del movimiento obrero: la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), después conocida como la Primera Internacional. Su surgimiento responde a la situación económica y política del capitalismo del siglo XIX y fue un producto genuino del movimiento obrero e iniciativa de su vanguardia.

Génesis del internacionalismo

Los asistentes, en su mayoría sindicalistas ingleses y franceses, se convocaron para organizar campañas de solidaridad con la lucha por la independencia polaca, por la unificación de Italia y en apoyo al Norte contra el Sur esclavista en la Guerra Civil estadounidense. Sin embargo, la motivación más inmediata de la convocatoria era la necesidad de enfrentar la política que habían adoptado los capitalistas ingleses y franceses a partir de la crisis económica de 1857 de usar cada uno a los inmigrantes del otro país para romper las huelgas.

De estas palpables necesidades surgió el internacionalismo obrero, como reflejo organizativo y político del carácter mundial de la economía capitalista y la lucha de clases. La Primera Internacional expresa la realización de los trabajadores más conscientes de la necesidad de la colaboración internacional y de la participación en el terreno político para defender sus intereses.



La organización

Como podía esperarse, en la AIT se vieron reflejadas las diversas corrientes del movimiento obrero y sus distintas políticas. Entre los ingleses habían sindicalistas y también seguidores de Robert Owen, que se oponía a las huelgas. Los partidarios del francés Proudhon defendían la propiedad privada y los del anarquista Bakunin pretendían disolver de golpe la propiedad y el Estado. Otros se referenciaban en el pacifista Fourier, mientras los partidarios de Blanqui concebían la revolución como un simple asalto armado al poder. Entre todos, surgió el exiliado alemán Karl Marx como principal dirigente del Consejo General que se eligió para escribir los estatutos de la AIT y organizar su congreso.

La dirección de Marx

En su discurso inaugural de la Internacional, Marx hace una feroz crítica del capitalismo, y afirma que *«la gran tarea de la clase obrera es la de tomarse el poder político»* y que necesitan una organización para lograrlo: los obreros *«poseen un elemento para el éxito, su número. Pero el número pesa en la balanza sólo cuando está unido en una organización y dirigido hacia un fin consciente»*.

En las reglas provisionales de la AIT que redactó, Marx buscó contener la diversidad de opiniones en la Internacional. Priorizaba la necesidad de una fuerte organización que permitiera la acción unificada de los trabajadores. Apostaba a que esa acción lograra triunfos en la lucha de clases y desarrollara la conciencia de clase, facilitando el triunfo de la política revolucionaria al interior de la Internacional.



Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia

El POSDR fue fundado en 1898 en Minsk, cuando se reunieron en su primer congreso diversas organizaciones marxistas, o «Uniones de Lucha». El 6 de marzo de 1918, se decidió renombrarlo Partido Comunista de Rusia siendo el primer partido marxista que usó la definición “comunista” tomada del manifiesto redactado por Marx y Engels.



La organización

***Resolución relativa a los Estatutos del Congreso General de
La Haya de la Asociación Internacional de Trabajadores
(AIT),
celebrado del 2 al 7 de septiembre de 1872
Carlos Marx y Federico Engels***

(Tomado de C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo II, Progreso, Moscú, 1973, páginas 309-310)

I RESOLUCION RELATIVA A LOS ESTATUTOS

El artículo siguiente, que resume el contenido de la resolución IX de la Conferencia de Londres (septiembre de 1871)¹, se insertará en los Estatutos después del art. 7:

Artículo 7 - a. En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por medio de la lucha económica, debe servir también de palanca en manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores.

Por cuanto los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y sojuzgar el trabajo, la conquista del poder político pasa a ser el gran deber del proletariado.

(Adoptado por 29 votos contra 5; abstenciones, 8...)

EL DESPERTAR

DE LOS TRABAJADORES

ES PROPIEDAD DE LA SOCIEDAD OBRERA COOPERATIVA TIPOGRÁFICA, ORGANIZADA ENTRE LOS TRABAJADORES DEL SALITRE



Luis Emilio Recabarren Serrano

Luis Emilio Recabarren, es considerado el Padre del movimiento obrero chileno porque jugó un papel fundamental en la organización y consolidación del movimiento obrero en Chile a principios del siglo XX.

Fue uno de los primeros en reconocer la necesidad de una or-

ganización formal para los trabajadores que lucharan por sus derechos. Siendo militante del Partido Demócrata, en la sesión del 21 de mayo de 1912, presenta la moción de adoptar un nuevo nombre y separarse definitivamente del Partido Demócrata, declarando que éste ha caído en una política *"que no sirve a los intereses de la clase trabajadora"*. Tras someterse a consulta de todas las secciones de la provincia, el 4 de junio de 1912, veinte personas se reúnen en el local de El Despertar de los Trabajadores para fundar el nuevo partido, que se llamará Partido Obrero Socialista (POS). Recabarren preside la reunión y Teresa Flores es la única mujer presente. La actividad desarrollada desde el POS y El Despertar de los Trabajadores potenció enormemente la actividad obrera en Iquique y los alrededores, que había estado muy golpeada desde la masacre de 1907 y, desde allí, al resto de la zona norte y luego a todo el país.

"Y cuando tantos dolores
reuní, cuando tanta sangre
recogí en el cuenco de mi alma,
vi venir del espacio puro
de las pampas inabarcables
un hombre hecho de su misma arena
un rostro inmóvil y extendido,
un traje con un ancho cuerpo,
unos ojos entrecerrados
como lámparas indomables.
Recabarren era su nombre"
(Pablo Neruda: "Canto General")